



Parecer no es ninguna solución !!

Política Nacional, 24/09/2013



La
amplificación
del
ininterrumpido
debate
actual
acerca
del
origen
y las
consecuencias
del
once,
si bien
puede
ser
necesario,
en la

**práctica lo único que ha hecho es permitir treinta y tres años de cero discusión sobre el rol que este tuvo en el “
TOMATODO “ de la actual pirinola financiera.**

La estrategia, muy bien orquestada por la cadena desinformativa, consiste en inyectar a diario temas polémicos que desvían la atención de los permanentes fraudes y de un verdadero saqueo al bolsillo de los consumidores y, desde luego, al impacto gradual pero silencioso y severo que este tiene en el porvenir de su grupo familiar.

Con un hilo perverso e invisible de oportunidades lucrativas para legisladores influyentes de la centro izquierda, y programaciones televisivas que no educan, ni informan y solo entretienen a los consumidores, finalmente consiguen este efecto alienador del 2013. Un estado cívico geo-anímico ubicado en el mismo centro de ninguna parte, el que solo sirve para entregar en boca de charlatanes y demagogos el resguardo de un pueblo, hasta ahora, financieramente a la deriva, confuso estafado e indefenso.

Uno puede entender que con el pluralismo ideológico tan singular de una nación alejada de todo, sea más bien sencillo generar una imagen subjetiva del bienestar común donde el espacio para realidades no exista ,pero sí un desmedido martilleo oportunista de nacionalismo. Ahí es donde la emoción se inunda con un desarrollo que no acepta el raciocinio, pero que las encuestas como árboles frondosos no dejan ver: un bosque desregulado de consumo, uno mucho peor que ese de los tiempos del anotar con el tenedor y la libreta.

En el mundo actual, la vorágine universal de novedosas tecnologías está hoy al alcance de todos, es solo otro inevitable paso al desarrollo de un mundo posterior al matrimonio de la revolución industrial y la revolución francesa. Ese que condenó a este globo poblado por billones a un inevitable ciclo de producción y consumo inseparable. Cualquier país o conjunto de países que desafíen esta ecuación, por ahora, estará sentado en una bomba de tiempo a la espera de su autodestrucción, como ha

ocurrido y ocurre en economías aisladas, cualquiera sea su demografía, sus coordenadas geográficas o la naturaleza de sus socialistas intenciones, incluido los EE.UU, donde para no herir a nadie ni siquiera los extremistas del Tea Party ultra derechista llaman a Obama comunista.

Dicho esto y con el categórico ejemplo de un monstruo manufacturero como La República Popular China, la que al amparo de un modelo mixto comunista-capitalista surte al mundo entero prácticamente solo, del más vasto abanico de productos para el consumo jamás visto antes por la humanidad, es inútil seguir discutiendo del anacrónico antagonismo de estas corrientes ideológicas destinadas al complemento. Chile es el perfecto ejemplo. Nadie en realidad busca otra cosa que regulación, fiscalización y penas de cárcel para el que viola la confianza y por ende la libertad de los consumidores, una mecánica tributaria que no descansa en el consumo y obligue a pagar impuesto a las empresas. Y un Estado competitivo, robusto y eficiente que dicte políticas públicas de alternativa y que no se limite a escribir cheques para el híper crecimiento parasitario de las empresas privadas en todas las áreas de la economía.

Entonces, en vez de dedicar el 100 % del tiempo y la totalidad del potencial intelectual a pretender perdón, o lo que es peor, olvido, en lo que debería concentrarse la discusión pública es en el pentagrama de interacción financiera que tiene a pocos en la ACUMULACION y, al resto, en la más atroz y usurera garra del endeudamiento.

Es por supuesto imposible determinar el universo relativo de familias que no están obligadas a comprar al crédito y que aun así no les sobra mucho para la inversión o el ahorro. Pero habría que ser ciego o de plano mal intencionado para no entender que aún después de ese bendito quintil semi acomodado, tenemos una población que al menos supera los 10 millones de compatriotas a merced de un mercado tan todopoderoso como despiadado.

Perturba la indolencia lo mismo que lo hace la ignorancia de aquel que elude un diálogo serio, y va por ahí escupiendo el slogan de todo tipo de curiosas candidaturas. La verdad es que no estamos a punto de ser Cuba ni mucho menos los Estados Unidos. Lo que es más, no debería ni preocuparnos: los países tienen tan ociosas comparaciones como las personas y nadie nos puede decir lo que no le estamos preguntando. Además ni aquí ni en cualquier otro sitio alguien quiere volver al pasado. No porque no se debiera, es simplemente porque no se puede. El tic tac del Big Ben es apenas un boleto idéntico para todos, el que únicamente contiene el viaje de ida en distinto asiento y le llamamos tiempo. La historia la hace el hombre, tanto como la historia lo hace a él.

El mundo en el cual vivimos es un ecosistema' social cuyo punto de origen convencional es el final del paleolítico superior, ahí donde brota sedentario el primer acercamiento evolutivo del actual concepto de sociedad. Aún si uno quisiera buscar en los griegos la explicación del mundo de hoy, es más bien en Jesucristo donde nace la revolución del que tiene menos en oposición al que tiene más, cosa que por otro lado es bíblica. En esta era de milenaria influencia del judeo cristianismo, es muy difícil entender o pretender un mundo en el cual no surjan de vez en cuando voces que levanten un sin número de formas de protesta por justicia social. Pero en Chile no se trata solo de eso. Es una guerra desigual de opuestos intereses sin la mediación moderadora ni el arbitrio de un texto constitucional inequívoco con origen democrático.

En síntesis, más que intentar tapar el sol con un dedo, lo que se debe buscar es un equilibrio de oportunidades con un mapa claro que indique la ruta. Una ruta constitucional, sin lagunas de ambigüedad, que reconstruya el principio de legalidad y que nos rescate de esta aberración jurídica convenientemente sujeta a ilegítimas interpretaciones.

Un cambio en paz ,pero un cambio brusco del debate que nos saque del escenario rotativo de ordinarias mutuas recriminaciones, todas politizadas y destinadas exclusivamente a eternizar el epicentro del desastre en la economía de millones y el apaleo de fortunas para muy pocos.

Nadie hoy en Chile debería poder comprar el porvenir de otros, como ningún chileno debería tener la necesidad de venderlo, según lo estampara J.J. Rousseau. Nadie debería seguir pagando por cualquier cosa inmortales e impredecibles intereses y multas en cualquier tipo de necesarias o innecesarias cuotas.

La historia podrá tener un infinito ángulo de diferentes puntos de vista, pero el resultado está ahí nos rodea y nos moldea. No es deshaciendo la historia como se corrige el rumbo, es podando aquello que impide cambiar la historia de lo que viene para el futuro común. Eso a menudo se llama independencia, si en la victoria no se distinguen grupos. El bienestar, a juicio también de Ortega y Gasset, es donde el homo se despegas de su probable origen animal. Cuando para comer busca el gourmet y no solo 'algo con que matar el hambre. Donde el caballero busca Casimir y la dama las sedas, y no 'algo con que taparse. Pero este bienestar debe obtenerse de un modo tan civilizado como obediente del interés ajeno y para eso debe existir una ley pareja que otorgue cárcel mandatoria para quien lo viole

La gente merece un régimen de protección y no este desamparo que muchos cínicos o ingenuos llaman El Modelo. Ellos, la gente, deben saber que no tienen por qué pagar de más, ni tampoco trabajar por menos. Y por último, que no deberían conformarse con parecer porque hay de donde conseguir cómo equilibrar el bote. Que sigan remando por un Chile tradicional solidario y hospitalario y no esta consecuencia de un adoctrinamiento hueco que nos transforma en una odiosa caricatura de pedantes discriminadores que le piden, a pesar de todo, al mundo entero que sigan su desigual "ejemplo".